

(2002) *SPR Meeting*, Santa Bárbara, California, 2002

Sobre el cambio en las defensas en la Hora Cinco ("Specimen hour")  
Investigación clínica con el algoritmo David Liberman (ADL)  
Irene L. Cusien, Cristina Tate de Stanley y David Maldavsky

En este trabajo aplicaremos a la sesión 5 de Mrs. C. dos de los instrumentos (el programa en el análisis de las palabras y la grilla en el análisis del relato) y nuestra sistematización para investigar las defensas y sus cambios. El material será fragmentado de manera diferente al original, de manera más acorde con nuestro proyecto de análisis: a partir de la consideración de los relatos concretos realizados por la paciente. Distinguimos entonces nueve relatos que involucran a 1) la ayudante (F), 2) el esposo, 3) el padre, 4) la madre de uno de sus alumnos, 5) el terapeuta, 6) el profesor de arte, 7) los grupos (en general), 8) el dinero, 9) la ropa.

Análisis con el programa computacional

El análisis con el programa computacional arroja estos resultados sobre los cuatro componentes prevalentes en cada uno de los nueve fragmentos antes sintetizados:

1. A2 FG FU O2	2. A2 FG FU O2	3. A2 FG FU O2	4. A2 FG FU O2	
5. A2 FG FU O2	6. FU A2 O2 FG	7. FU A2 O2 FG	8. O2 A2 LI FU	9. A2 FG FU O2

De este análisis es posible constatar algunas conclusiones: 1) existen coincidencias entre los resultados correspondientes al comienzo y al final de la hora, 2) existen coincidencias entre los resultados de los cinco primeros fragmentos, 3) en cambio, se dan modificaciones llamativas en los fragmentos 6, 7 y 8. 4) A su vez, los resultados del análisis de los fragmentos 6 y 7 son similares. Este análisis con el programa conduce a estudiar más detenidamente algunos detalles.

Comencemos considerando el primero y el último fragmento. En ambos prevalecen los mismos lenguajes del erotismo, con idéntico orden en cuanto a su importancia, pero resaltan algunos cambios en las proporciones, con una disminución del peso relativo del lenguaje del erotismo sádico anal secundario y un incremento de los lenguajes del erotismo fálico uretral y fálico genital. En efecto, los resultados son estos:

1	9
O2: 17.50	O2: 18.70
A2: 34.26	A2: 29.84
FU: 18.45	FU: 24.45
FG: 22	FG: 24.5

### Relatos: comienzo y final de la sesión

Si analizamos estos fragmentos desde la perspectiva del relato estas diferencias entre el comienzo y el final de la sesión adquieren mayor significatividad. Según el relato del comienzo de la sesión, hubo un momento previo al actual en el que la paciente logró acostumbrarse a su ayudante, pero luego hubo un cambio por tener que compartirla con otra maestra. Podemos decir entonces que se observa un estado inicial correspondiente a una rutina (costumbre), quebrada por una situación azarosa, que la paciente no deseaba. En el marco del lenguaje del erotismo fálico uretral, quien se ubica en la posición de mantenerse en la rutina, pone en evidencia una combinatoria de defensas en la que predominan la represión, el desplazamiento, la proyección (en este caso en F), la evitación, la formación reactiva creadora de un rasgo de carácter (el exceso de prudencia), una identificación con un objeto decepcionante (el padre, tal como aparece en la descripción que Mrs. C. hace posteriormente cuando relata la conversación telefónica con éste) y una desmentida secundaria (a menudo tendiente a no admitir el paso del tiempo). El relato tiene un desenlace disfórico, y se advierte que el sistema defensivo recién descrito ha fracasado.

Además, según el relato, la paciente tenía celos de su ayudante, y procuraba controlarla y dominarla, pero se sentía injusta al hacerlo, y en el momento en que debía tomar una posición enérgica ante ella, se detenía llena de dudas. Este otro sector de su relato referido a su relación con su ayudante corresponde al lenguaje del erotismo sádico anal secundario, en su versión disfórica. En esta ocasión, hubo un estado previo de equilibrio en el cual el saber y el poder establecidos permitían mantener un orden y el respeto de las jerarquías. Este equilibrio quedó quebrado por la aparición de un personaje (la ayudante) atractivo pero poseedor de una tendencia inmoral en su interior. Frente a esto la paciente realizó un juramento público, que consistió en tratar de educar y moralizar a este personaje perturbador. El relato del lenguaje del erotismo sádico anal secundario suele contener una secuencia narrativa que expresa el deseo de dominar a un objeto atractivo y algo corrupto. En dicho objeto queda localizado el lenguaje del erotismo fálico genital. Así ocurre en este caso en el relato inicial de la relación de la paciente con F. Durante un tiempo, la paciente tuvo éxito en su intento de dominio y control, que pone en evidencia el predominio de la represión combinada con anulaciones, aislamientos y formaciones reactivas que crean rasgos controladores de carácter. Pero en la actualidad este poder sobre su ayudante se había deteriorado. Desde el punto de vista del relato, el fracaso de la defensa se presentaba como imposibilidad de controlar y dominar recurriendo al saber y al poder jerárquico, lo cual es un indicio del fracaso de sus defensas, con la consiguiente aparición de dudas e incertidumbres y la vivencia de insatisfacción moral.

En cuanto al final de la sesión, la escena es más breve, y se refiere a su relación con las ropas. El tema apareció incidentalmente, cuando la paciente comentó cómo gastaba el dinero. Aludió entonces a la compra de ropa, a lucirla ante terceros y ser elogiada y también a la sensibilidad ante las ropas de los demás, inclusive del analista. Esta escena corresponde al lenguaje del erotismo fálico genital, en que las ropas aparecen al servicio de mostrar los propios encantos, en el marco de una frase de promesa (el elogio tiene entonces el valor de un don, de un regalo). Sin embargo, ella no se refirió solo a las ropas, sino que, más estrictamente, dijo que pensaba en ropas, frase con la que cierra su discurso en la sesión. Este

desenlace tiene un valor en el marco del lenguaje del erotismo sádico anal secundario, con un desenlace eufórico. En efecto, en lugar de las dudas e incertidumbres, aparece la claridad de una conclusión. Con ello la paciente incrementaba su saber (sobre sí misma). También constituye un desenlace eufórico la escena en que aludió a comprar las ropas, lucirlas y recibir elogios, pero ya para el lenguaje del erotismo fálico genital. En el comienzo, el representante de este lenguaje del erotismo fálico genital era F, y la paciente mantenía un vínculo conflictivo con ella, en la tentativa infructuosa de ejercer el control. En cambio, en el final de la hora logra una conciliación más armónica entre los lenguajes del erotismo sádico anal secundario y fálico genital (pensar en ropas en lugar de pensar en F.) Este final de la sesión permite advertir un cambio en el sistema defensivo preexistente. Ya no estamos ante un fracaso de la represión y el retorno de lo reprimido (dudas, vacilaciones) sino ante un levantamiento parcial del sistema defensivo, con una reacomodación de tipo más funcional, según la cual el saber y el poder jerárquico (lenguaje del erotismo sádico anal secundario) podían combinarse más armónicamente con el lucimiento de los propios encantos (lenguaje del erotismo fálico genital). Todas estas constataciones nos llevan a prestar atención a un momento de la sesión donde parece localizarse el cambio clínico.

#### El momento del cambio en la defensa

Consideremos pues el fragmento 5, ese que desde la perspectiva del análisis de las palabras, precedió a un cambio notable. Si bien intuimos que en este fragmento se halla el momento en que se modificó la defensa, no resulta claro en qué consistió este proceso. Fue en este fragmento cuando el terapeuta realizó sus dos principales intervenciones. En su primera intervención, el terapeuta dijo que la paciente había omitido narrar una escena en la sesión precedente porque quería ser refirmada, y suponía que el terapeuta no cumpliría con esta aspiración. La respuesta de la paciente a la primera intervención del analista consistió sobre todo en decir que ella quería que él solo le reafirmara que la escuchaba, que (contradictoriamente) temía que él la criticara, y que ella tenía que criticar a alguien como requisito para poder acercarse, y que expresaba esa crítica solo ante su marido. Esta respuesta autocontradictoria de Mrs. C pone en evidencia que el terreno estaba preparado. De hecho, pone en evidencia que este cambio en las defensas ha ocurrido en otras oportunidades, en que se daba esta misma secuencia: 1) silencio y distancia, 2) acercamiento (empezando tal vez por la crítica), 3) autocrítica y evitación por haber hablado demás (o haber comprado ropa en exceso, etc.). Así lo describió la paciente en el fragmento 7, algo posterior. El cambio ocurrió verdaderamente porque quedó relativamente frenado el pasaje del segundo al tercer momento (del acercamiento hostil a la autocrítica), y quizá ello derivara del modo en que Mrs. C pasó del primero al segundo. En términos teóricos, el pasaje del momento 1 al 2 podía derivar o bien del fracaso de la represión, el retorno de lo reprimido y la autocrítica ulterior (momento 3), o bien del levantamiento parcial de la represión y su sustitución por una defensa menos patógena. Y esto es lo que ocurrió en la presente oportunidad. Así que cuando la paciente dijo, en respuesta a la primera línea interpretativa, que ella temía ser criticada y que no podía acercarse sin antes criticar a su vez, puso en evidencia un recurso habitual, en que el destinatario de la crítica no se enteraba de ella, ya que solo la expresaba ante su marido (evitación). El cambio en la defensa derivó de que el terapeuta interpretó, en su segunda intervención, un deseo hostil de la paciente hacia él, que

estaba sofocado, y que, como ocurría en otras ocasiones, se le hubiera podido volver en contra, como autocrítica de la cual debía defenderse hablando sin parar. La interpretación permitió un levantamiento parcial de la represión (y otras defensas, como la evitación) y su sustitución por defensas menos patógenas.

Hemos afirmado que la primera interpretación generó un relato doble. Por un lado, la expresión del deseo de ser escuchada y por otro lado la alusión a la crítica que temía recibir y sobre todo a la que ella debía expresar ante el marido respecto a otra persona para poder luego acercarse a ella. Si bien el relato que analizamos solo muestra la doble dirección de la crítica (contra ella y desde ella contra otros, como requisito para el acercamiento al otro), podemos construir una secuencia: 1) En la paciente despertaba un deseo de mostrarse y acercarse junto con una crítica muda a la persona implicada en su deseo. 2) “Resolvía” la situación hablando críticamente de esa persona a su marido, se acercaba a la persona criticada y empezaba a mostrarse. 3) Pero al mismo tiempo despertaba una autocrítica que la llevaba a hablar sin freno. En este relato construido participan los lenguajes del erotismo sádico anal secundario (autocrítica), fálico uretral (acercamiento) y fálico genital (exhibirse para llamar la atención). Pero el factor que interfiere, la crítica muda, o desviada (por evitación) hacia la conversación con el marido, contiene algo de una suspicacia, como cuando le dijo al terapeuta que el tratamiento era un fraude, y expresa al lenguaje del erotismo sádico anal primario, como acusación o denuncia de abuso del poder del terapeuta o de otro por quienes se sentía simultáneamente atraída. Así que el momento en que criticó al analista parece crucial para las manifestaciones posteriores que evidencian un acercamiento, primero al profesor de arte (fragmento 6) y luego al analista mismo (fragmento 9), cuya manera de vestir también elogió.

### Panorama global

Podemos reunir ahora nuestros comentarios en la tentativa de presentar un panorama coherente del estado de la paciente y su evolución en la sesión. En un comienzo predominaban defensas patógenas que a su vez habían fracasado, sobre todo de la gama de la represión, las técnicas de control y de evitación. Cuando ello ocurría, sobrevenía en la paciente una tendencia a ponerse en evidencia que le despertaba vergüenza y culpa, por lo cual insistía en su manifestación (hablar de más), con un valor doble, como expresión del deseo y como defensa frente a este. El fragmento del deseo perturbador eficaz, que conducía a tales manifestaciones sintomáticas, era uno de tipo hostil, injurioso y suspicaz, de tipo vengativo, centrado en torno de la injusticia. La tendencia injuriosa se ponía en evidencia cuando deseaba mostrarse, agrandar y despertar el interés ajeno, por lo cual por momentos veía interferida toda manifestación. En el curso de la sesión las intervenciones del analista promovieron un levantamiento parcial de la represión del deseo de mostrarse, pero sobre todo del deseo injurioso que inhibía o volvía sintomática a toda manifestación del intento de darse a ver. También ocurrió, luego, un reacomodamiento de la organización defensiva, en la cual la evitación predominó sobre las técnicas patológicas de control. Destacamos igualmente un momento de mayor regresión, cuando las técnicas evitativas reaparecieron en la sesión (sobre todo en el fragmento 7) y cuando, tal vez como consecuencia de la falta de nuevas intervenciones del terapeuta), prevaleció en la paciente un fuerte sentimiento de inferioridad (fragmento 8). Sin embargo, en el final de la sesión pudo recuperar el

nexo con su deseo de mostrarse, en lo cual se evidencia que las intervenciones precedentes del terapeuta seguían teniendo cierta eficacia.

En cuanto a las intervenciones del analista, corresponden al lenguaje del erotismo sádico anal primario, complemento óptimo del sádico anal secundario, prevalente en la paciente. Respecto de la posición de la paciente en el relato, en el comienzo el lenguaje del erotismo fálico genital estaba localizado fuera, en F, con la que estaba en conflicto, mientras que en ella misma predominaban los lenguajes del erotismo fálico uretral y sádico anal secundario, en versiones disfóricas. Al final el lenguaje del erotismo fálico genital (ropas) también aparecía localizando en la paciente misma.